

1

# COSITAS ANTIGUAS

m. feb. 3/1957

EL PRAGUAS DE JUAN GUALBERTO .....

**N**O nos vamos a referir en esta crónica al Juan Gualberto Gómez patriota y periodista, favorablemente juzgado por biógrafos sesudos y documentados.

Siempre hemos guardado admiración y respeto para aquel cubano que supo aquilatar las inquietudes intelectuales de un Rafael María de Labra, con quien paseaba por la madrileñísima Puerta del Sol, mientras en su mente mantenía una idea fija sobre la patria ausente. Aquel Juan Gualberto, cubano de pura cepa a quien sorprendió en París el avance de los prusianos de Bismarck y Moltke, soportando con estoicismo las privaciones sufridas por los habitantes de la capital francesa en los días trágicos de la guerra del 70, pudo observar de cerca, más tarde, las aptitudes del gran republicano León Gambetta, sobre cuya figura pronunció memorable conferencia bajo el gobierno de la colonia, desde la tribuna de "La Tertulia", de Remedios, provocando ruidoso incidente con las autoridades españolas por los conceptos separatistas allí vertidos.

Seleccionado por el Apóstol Martí, entre todos los cubanos que rodeaban al místico iluminado de Monte Cristi para traer a sus compatriotas desde tierras extrañas el grito de Libertad, fué su célebre mensaje: "Aceptado giros" la señal para reanudar la lucha que había quedado trunca en el Zanjón.

Predicando con el ejemplo, él también tomó las armas con objeto de lanzarse a la rebelión, pero el esfuerzo frustróse en las cercanías de Ibarra, en la provincia matancera y el fracaso de la empresa lo llevó cautivo a los presidios españoles.

Tal pasado glorioso de Don Juan, algunas de cuyas páginas escuchamos de sus propios labios, ameno conservador como era, cuando dirigía el diario "Patria" de cuya redacción formamos parte en nuestras mocedades, tuvo el digno colofón de su rebeldía contra el régimen machadista que lo llevó, durante una velada solemne efectuada en el Teatro Nacional a increpar a quien prendía en su pecho la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes, advirtiéndole que no era Gerardo Machado, sino la Patria, acaso agradecida la que le dispensaba tan honrosa distinción.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



2

55

## Por Carlos Robreño

Pero Juan Gualberto Gómez, instaurada la República, cultivó la política en la que sin descender a ser un "manengue" al uso, practicaba la democracia en su más decorosa concepción. Amigo leal de Alfredo Zayas lo acompañó en todas sus campañas electorales y aun nos parece estar oyendo su monumental discurso el día que su amigo y correligionario tomó posesión del cargo de Presidente, a quien dijo que si lo hacía mal, era porque le daba la gana, ya que le sobraba talento para cumplir cabalmente su cometido.

\* \* \*

En semejantes trajines políticos, claro está que el respeto al patriota palidecía un poco y "La Política Cómica", semanario satírico lanzado a la calle por Ricardo de la Torriente, a raíz de la revolución de agosto de 1906, quizás debió el favor de los lectores a su manera simpática de llamar a cada figura nacional. Así, a José Miguel Gómez, lo representaba siempre tocado por ancho jipijapa y fué apodado "Tiburón", en tanto que a Menocal, con un cuero en la mano se le denominaba el mayoral. Alfredo Zayas aparecía dibujado con Torriente con rasgos asiáticos y con una trenza al cabo de la cual se veía amarrada una peseta española y de tal modo justificaba el sobre nombre del Chino, en tanto a Ernesto Asbert, recordando sus tiempos de barbero en Güines le dibujaba en todos los momentos sobre su indumentaria el letrero de 10 y 10, que era la tarifa de los Figaros de dichos tiempos.

A Juan Gualberto lo pintaban invariablemente con un paraguas, en cuyas sedas se leía: Ibarra. Y como en aquel entonces estaba en boga la frase populachera: "Se te trabó el paraguas", que se endilgaba a todo aquel qu esufraí un descalabro en cualquier empresa, se asociaba el dicharacho callejero al frustrado alzamiento intentado en 1895 por el tenaz conspirador.

Con frecuencia rayana ya en la monotonía se repetía por doquier, cada vez que las circunstancias lo ameritaban, la considerable frase: "¡Se te trabó el paraguas como a Juan Gualberto Gómez!" que en el presente parece volver a tomar actualidad al publicarse la noticia de que la Orden Administrativa con su nombre creada para premiar a los burócratas que lo merezcan, ha sido declarada incosteable.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA